

derrota y de la victoria completa de Sieciech. Zbignieff fué encerrado en la cárcel de Masovia en castigo de haber querido derribar al favorito del rey. Con estos desórdenes coincidieron las invasiones de Wratislao de Bohemia en Polonia, que pusieron bajo su dependencia las comarcas meridionales. Wratislao, mediante un tributo, dió en feudo al joven Boleslao el territorio de Glatz. Pocos años después (1097) Wladislao Hermann se reconcilió con sus hijos, á quienes cedió la administracion de determinadas porciones de su reino, reservándose para sí las ciudades principales. No puede decirse á punto fijo cuál fué la parte de Zbignieff. Boleslao obtuvo la Cracovia, Sandomir y Breslau, bien que este último territorio estuvo gobernado por el conde Woyslao. Boleslao contaba entonces trece años, pero era un joven precoz, y aun cuando no damos entero crédito á las exageradas alabanzas de su biógrafo, Martin Gallus, puede asegurarse que desde edad muy temprana se adiestró en la caza y en la guerra y que fué el favorito del pueblo. Declarado mayor de edad á los quince años, se ciñó la espada de caballero y fué nombrado porta-espada en diciembre de 1099 por su tío de Bohemia, durante una fiesta que éste dió en Saatz, siendo además dotado con cien marcos de plata y diez libras de oro del tributo polaco. Este joven dedicó toda su energía á la guerra con Pomerania, la cual hubiera podido proporcionar mayores triunfos de los que produjo á no haber sido por Sieciech, que no podía consolarse de la pérdida de su influencia, pues aun cuando seguía dominando al débil y anciano duque, la posicion independiente concedida á sus hijos limitaba su poder. Sus intrigas fueron causa de que estallara una verdadera guerra civil en Polonia. Los hijos se rebelaron contra su padre y le obligaron á entregarles á Sieciech, el cual se refugió en su castillo de Sieciechow, situado al otro lado del Vístula. A la primera ocasion que se le presentó fué Wladislao Hermann á unirse con su favorito, pero dos veces tuvo que ceder, hasta que en los últimos años de su vida se sometió por completo. Sieciech se vió obligado á salir del país y no volvió á nombrarse otro palatino, sino que los pequeños funcionarios á quienes estaba confiada la administracion de los distintos territorios (1) quedaron sujetos á la inspeccion inmediata del rey, rodeado de un consejo áulico. En primer término se nos presenta el joven Boleslao, el cual se portó admirablemente interviniendo con éxito en el comercio polaco-wolhynio. Sobre la trascendencia de esto hemos de hablar mas especialmente.

En Wolhynia ocupaban el trono desde fines del siglo XI los Isyaslawitz (2), emparentados con los soberanos de Polonia, de quienes se veían auxiliados en sus esfuerzos para enseñorearse de Kieff. Además tenían los mismos intereses en Galitzia, lo propio que respecto de los yatwiages y de los prusianos, pues los poderosos Rostislawitz de Halicz (Galitzia) dirigian de igual manera sus ataques contra Wolhynia que contra Polonia y encontraban en estas luchas constantemente aliados voluntarios en sus vecinos de las estepas. Tambien habian estado aliados con los pomeranos. Después de la mutilacion que en la vista habia sufrido Wassilko (3), se habia aumentado el odio entre las dos familias rusas reinantes. Contra todo lo que era de esperar, consiguió sin em-

(1) El pasaje de Gallus (obra citada, pág. 443), tan importante para la historia de la administracion, dice así: *Dux ergo Wladislaus pristina seditionis reminiscens quam Zelheinn de Polonia profugavit... nullum in curia sua palatinum vel palatini vicarium prefecit, omnia namque per se ipsum vel suo consilio sagaciter ordinabat vel cuilibet comiti cujus provinciam visitabat, curia responsionem et sollicitudinem comendabat. Et sic per se patriam sine palatino comite rexit... Curia parece significar consejo áulico.*

(2) Véase Linnitschenko, obra citada, 1883, mayo y junio.

(3) Véase la *Historia de Rusia*.

bargo el gran duque Swiatopolk, en una entrevista que tuvo con Wladislao, que éste se mantuviera neutral, tratando además en ella de un futuro enlace entre su hija y el joven Boleslao (4). Desde entonces, Polonia estuvo al lado de Swiatopolk y de su familia y no tuvo que temer ningun ataque serio por el Este, pues Swiatopolk tenia siempre en jaque á los príncipes polacos fronterizos.

Esto fué de suma importancia en los desórdenes que estallaron en 4 de junio de 1102, después de la muerte de Wladislao.

## CAPÍTULO VI

### BOLESLAO III EL BOQUITUERTO (*krzywousty, curvus*)

Aun cuando la muerte del padre era un suceso previsto desde hacia mucho tiempo, y á pesar de que ya antes habian procedido á un reparto del reino, cuando llegó la ocasion de repartirse el real tesoro suscitóse tan encarnizada contienda entre Boleslao y Zbignieff que el arzobispo Martin á duras penas consiguió restablecer una aparente armonía. Zbignieff se quejaba de que su hermano menor, que solo contaba diez y seis años, hubiese obtenido la mejor parte del reino, y el descontento que de él se habia apoderado se manifestó en la primera ocasion.

Boleslao comenzó su reinado con una gloriosa campaña contra los pomeranos: el asalto de Bialogrod (junto al Persante) (5), llevado á cabo sin ningun aparato de sitio, fué un hecho de armas que infundió respeto y temor en Pomerania y que en cierto modo indicaba el programa del gobierno del nuevo príncipe de Polonia, que se habia propuesto la conquista de aquel territorio. Después de esto se casó con Sbilawa, hija del gran duque Swiatopolk Isyaslawitz, union que, como hemos visto, habia sido ya anteriormente concertada (6). Por mediacion del obispo Balduino de Cracovia consiguióse del legado pontificio, que entonces se encontraba en Polonia, una dispensa (7), y Boleslao celebró sus bodas con grandes fiestas y prodigalidades. En tal ocasion recibió la noticia de que Zbignieff, que no habia querido asistir á la fiesta, habia inducido á los bohemios á invadir la Silesia, cuyo territorio se veía amenazado hasta cerca de Breslau. Habiendo entrado tambien los pomeranos y los moravos en la alianza y no habiendo que confiar en el desleal Zbignieff, Boleslao adoptó el prudente sistema de apelar al soborno para que los bohemios

(4) La fuente de todo esto son unos anales del Sur de Rusia que se han perdido y que utilizó Tatischeff. Linnitschenko, obra citada, página 341.

(5) *Urbs regia et egregia Alba*. Gallus, pág. 443.

(6) En este punto sigo las fuentes rusas. La pretendida campaña de Boleslao contra Rusia no está suficientemente probada. El silencio de Gallus y del cronista ruso, los cuales hablan del matrimonio y nada dicen de la guerra, no deja lugar á dudas. Además, esta campaña, bajo el punto de vista cronológico, no se sabe dónde deba ser colocada. En el período que media entre el 4 de junio y el 16 de noviembre de 1102 ocurrieron los siguientes sucesos: entierro de Wladislao, subida al gobierno de los dos príncipes y campaña de Pomerania. Durante este tiempo además una embajada de Kieff llevó á Polonia la novia, ya comprometida. Como hubo tiempo para la campaña de Boleslao, para el tratado de paz y para la celebracion de las bodas, es tanto mas incomprensible cuanto que ya de antemano tuvieron que salvarse los impedimentos que se oponian al matrimonio.

(7) No comprendo que se opongan dificultades á mi explicacion, que está de acuerdo con los datos cronológicos. Pagi ha demostrado que el legado pontificio Walo se encontraba en Polonia: dada la lentitud con que se hacian los viajes, no habia tiempo para que una embajada pudiese ir y volver de Roma. Gallus, que habla de las bodas de Boleslao (II, 23) y del legado pontificio (II, 27), dice, antes de hablar del casamiento: *Sed pretermisiss pluribus suo loco retractandis, de nuptiis referamus...* No puede, pues, considerarse de gran peso la ordenacion que hace de la materia. La cronología del año 1104 está en un completo desorden.

se retiraran. Zbignieff negó su culpa y se mantuvo tranquilo, de suerte que Boleslao pudo dirigirse contra la Pomerania. En 1104 invadió la Moravia, y aun cuando no consiguió la victoria, pudo poco después emprender una nueva invasion en territorio enemigo. Según todas las probabilidades, la energía por Boleslao desplegada indujo al moravo Swatopluk á unirse á él. Al sospechoso duque Boriwoi le obligó Boleslao, por medio de una alianza con Koloman de Hungría, á ceder á Kolomez á su rival, firmándose entonces la paz con Bohemia y verificándose, por mediacion del gran duque Yaroslao y de Balduino de Cracovia, una reconciliacion con Zbignieff, á quien se confirmó la posesion de Masovia bajo la condicion de reconocer la soberanía feudal de su hermano.

Estos sucesos que solo hemos referido en sus principales detalles, llenan el período que media entre 1104 y 1107, período fecundo en movimientos y agitaciones causadas por las correrías y contiendas de los pomeranos, instigados secretamente por Zbignieff. Con razon se ha dicho que estas guerras contra los paganos pomeranos tuvieron para Polonia la misma importancia que las cruzadas para los pueblos germánicos y latinos. En ellas encontramos gran entusiasmo religioso y admiramos rasgos de valor caballeresco y locas heroicidades. Los caballeros polacos tuvieron en su príncipe un brillante ejemplo de caballescvas virtudes. Estas campañas no fueron, sin embargo, de resultados duraderos. Por el pronto, el adversario se sometia al número, pero apenas el enemigo habia abandonado el país, los pomeranos volvian á invadir la Polonia, viniendo á ser los aliados de cuantos se levantaban contra Boleslao. Respecto de todos estos sucesos, pasamos por alto los detalles. El año 1109 fué decisivo. Una victoria conseguida el 10 de agosto junto á Nakel, y en la cual pereció la cuarta parte del ejército pomeranio, que según se dice ascendia á 40,000 hombres, dió á Boleslao la posesion de Nakel y de otras seis plazas fuertes. Las guarniciones polacas que avanzaron por aquellos territorios no volvieron á ser desalojadas de ellos, y desde el momento en que la Pomerania abrazó el cristianismo no pudo caber duda alguna de que este país habia sido conquistado por Polonia. Entonces Boleslao se vió obligado á poner toda su atencion en otros asuntos, pues era inminente una guerra entre él y el rey alemán, Enrique V.

La causa de esta guerra fué la siguiente.

Boriwoi de Bohemia, no pudiendo resistir los ataques del ambicioso y enérgico Swatopluk, huyó de su país en la primavera del año 1107; y aun cuando Enrique V le tomó bajo su amparo é hizo prisionero á Swatopluk, pronto consiguió éste, mediante el pago de una fuerte suma, ser colocado de nuevo por el rey en el trono de Bohemia. Esta union entre Bohemia y el imperio germánico, nacida de los referidos sucesos, tuvo por consecuencia una aproximacion mayor entre Hungría y Polonia, cuyas naciones acordaron entre sí que en caso de que una de ellas se viera atacada por Enrique, la otra debilitara las fuerzas de éste invadiendo la Bohemia. Swatopluk contestó á esta alianza haciendo, á fines del año 1107, una invasion en Silesia, y aun cuando Boleslao le arrojó inmediatamente del territorio polaco, todavía no desapareció el peligro que ofrecia semejante adversario, pues en el otoño de 1108 Enrique atacó con un poderoso ejército á Koloman de Hungría. Enrique avanzó sin encontrar obstáculo alguno á su paso hasta Pressburgo, pareciendo seguro su triunfo cuando se le unió Swatopluk con todo el ejército bohemio. Pero Boleslao cambió la faz de la guerra uniéndose á Boriwoi, que aunque arrojado de su país por Swatopluk y abandonado por Enrique, estaba apoyado por una fraccion de la nobleza bohemia, é invadiendo este territorio. Swatopluk, que se jugaba la corona ducal, tuvo que regresar pre-

cipitadamente, y aun cuando no encontró al enemigo, su retirada obligó á Enrique á levantar el campo, regresando á Alemania desalentado y poseido de indignacion contra Boleslao. Swatopluk se vió entonces imposibilitado, por causa de los húngaros, de dirigirse contra Polonia. Parecia aquello una partida de ajedrez hábilmente jugada por los cuatro adversarios, de los cuales el mejor jugador era el polaco.

Mientras Boleslao se ocupaba, en Pomerania, en recoger los frutos de su victoria, marchó Enrique hasta las fronteras de Polonia y sus emisarios exigieron como precio de paz la cesion de la mitad del reino á favor de Zbignieff y un tributo anual de 300 marcos de plata ó un contingente de guerra de 300 jinetes. Boleslao no vaciló ni un momento en contestar con una negativa. Su situacion era bastante mala: en el interior del país tenia á sus traidores hermanos; en el Oder estaba el ejército alemán y en el Sur Swatopluk, el cual entretanto habia inferido á los húngaros tales derrotas que no habia que contar para nada con estos auxiliares. Boleslao no tenia á su favor mas que á Boriwoi y á los partidarios que éste contaba en Bohemia.

En tal situacion se apresuró á fortificar los pasos del Oder y organizó un sistema de defensa delante de Glogau. Enrique, confiando en las seguridades que le habia dado Zbignieff, habia contado con el levantamiento de la Baja Silesia, pero en todas partes se encontró con gran resistencia, y, según parece, solo Lebus cayó en su poder: Benthén no pudo ser tomada y el hecho de tener que abandonar el sitio de Glogau casi equivalió á una derrota, especialmente cuando allí recibió la noticia de que los habitantes de las fronteras polacas habian rechazado la invasion de Zbignieff, que los habia acometido auxiliado por tropas bohemias. A pesar de esto, unido con Swatopluk, cuyo ejército se habia agregado al suyo, se lanzó sobre Breslau devastando todo el país, aunque sin conseguir resultado alguno. Las poblaciones no pudieron ser tomadas, y Boleslao, que le seguia por todas partes sin presentarle nunca batalla, le causó considerables pérdidas. La expedicion dirigida contra Cracovia tampoco desconcertó al polaco. Desgraciadamente para los alemanes, el duque Swatopluk fué asesinado cuando volvia á su tienda de campaña después de haber conferenciado con el rey Enrique, con lo cual quedó completamente nulo el auxilio que á éste prestaban los bohemios. En el campamento estalló una sedicion á la que tuvo que poner fin con su presencia el propio Enrique: de distintos lados se alzaron pretensiones sobre el trono ducal y en vista de que se preparaban grandes desórdenes, el rey Enrique se apresuró á sacar de Silesia á sus cansadas y descontentas tropas.

Esta fué una gran victoria para Boleslao, y las pérdidas sufridas no han de ser tomadas en consideracion si se tiene en cuenta el triunfo moral que significaba el haber conservado su situacion en todas partes.

Entonces Boleslao tomó la ofensiva. El hermano de Swatopluk, Oton, á quien el ejército deseaba y á quien Enrique habia confirmado en el título de duque, no habia sido reconocido en Bohemia, donde habia sido preferido Wladislao, hermano menor del desterrado Boriwoi. En favor de este último se pronunció Boleslao, el cual, habiendo invadido la Bohemia, regresó á su país al tener noticia de que Boriwoi se habia apoderado, en 24 de diciembre (1109), del castillo de Praga. A los tres dias se presentó Wladislao delante de esta plaza y entonces estalló en Bohemia una guerra civil, en la cual el rey Enrique abrazó el partido de Wladislao, decidiéndose la lucha en favor de éste á consecuencia de haber sido hecho prisionero Boriwoi. Los bohemios fugitivos, entre los cuales se encontraba Sobieslao, hermano menor del duque, se refugiaron en Polonia; Zbignieff, el conspirador semp-

terno, se estableció en Bohemia: la guerra, pues, estalló de nuevo.

Al fin se restableció la paz por medio de matrimonios de los enemigos con hijas de príncipes alemanes. Con la probable mediación de Oton, obispo de Bamberg, que había continuado en amistosas relaciones con la casa real polaca, Boleslao, cuya primera esposa rusa había fallecido, se casó con Salomé, hija del conde Enrique de Berg (1); su hermana Richenza casó con Wladislao, y una tercera hermana, Sofia, con aquel Oton que antes que Wladislao había sido algunos días duque de Bohemia.

Las tres esposas tuvieron luego buen cuidado de que sus maridos vivieran en paz.

Por intercesión de Boleslao pudo Sobieslao, á quien su hermano había cedido los territorios de Saatz, regresar á Bohemia (2), y al mismo tiempo Zbignieff volvió también á Polonia. Pero Boleslao no volvió á tener confianza en su hermano, pues entre ambos se habían roto sobradas veces los juramentos; por eso se dejó persuadir de los que le aconsejaron que le hiciera prender y privar de la vista. Zbignieff, que nada sospechaba, murió según parece á consecuencia de aquella cruel operación (3).

Boleslao se esforzó luego en expiar aquel crimen por medio de ayunos, oraciones, limosnas y peregrinaciones, pero algunos indicios dan á comprender que nunca pudo borrar de su alma el remordimiento.

Sus expediciones guerreras siguientes fueron dirigidas contra la Pomerania, y pudo gloriarse de haber conseguido un gran triunfo cuando logró en 1113 apoderarse de Naquel, plaza defendida con tenacidad extraordinaria (4).

Esto, sin embargo, no puso término á la lucha, pues si bien consiguió que el territorio del Netze le reconociera, en cambio encontró mayor resistencia en el Oder, donde el duque Wratislao constituía el centro de la defensa. Pasaremos por alto todos los detalles para fijarnos en el hecho principal de la sumisión definitiva y cristianización de Pomerania: además no nos es dado fijar con toda seguridad cronológica las distintas expediciones de los polacos. Lo que puede asegurarse es que cuando Boleslao, en 1122, consiguió apoderarse de Stettin, fué reconocida su soberanía en toda la Pomerania, la cual se obligó á pagarle un tributo y prometió abrazar el cristianismo. El obispo Bernardo, español de nacimiento (5), perteneciente á una orden de monjes eremitas italianos, fué el primero que aspiró á la corona de apóstol de los paganos; pero la verdad es que no era hombre á propósito para ello y que á pesar de toda su buena voluntad, su poca habilidad no le permitió conseguir resultado alguno. El verdadero apóstol de Pomerania fué el citado Oton, obispo de Bamberg, el cual, rogado especialmente por el duque Boleslao y mediante permiso del Papa, comenzó su obra de mision durante la primavera del año 1124, presentándose, no á ejemplo de Bernardo como oscuro predicador, sino con todo el lujo y la pompa de que podía hacer gala en aquel tiempo un príncipe de la Iglesia. Los pomeranos quedaron impresionados viendo

(1) Véase: *Bertoldi liber de constructione monasterii Zwiuidensis*, Bielowski, II, pág. 6. Los presentes que hizo Salomé al convento, cuya lista se halla inserta en esta obra, son interesantes bajo el punto de vista de la historia de la civilización.

(2) *Boleslaus... duces Bohemicum cogit fratrem minimum... in hereditatis sortem recipere*, dice Gallus, obra citada, pág. 778.

(3) La noticia de haber sido cegado Zbignieff procede de Cosme de Praga, III, 34, 16; Gallus solo habla de una crueldad, pero sin especificar el hecho.

(4) Desgraciadamente al llegar á este punto nos abandona Gallus, excelente guía para la historia antigua. La fecha de 1119 consignada por Rospell no es exacta.

(5) Véase Giesebrecht, tomo III, nota de las páginas 982 á 1000.

que se les presentaba algo elevado y poderoso y que el cristianismo no solo superaba al culto pagano en fuerza interior sino también en el aspecto externo. El viaje de Oton ha sido relatado varias veces, viéndose por la relación cómo atravesó la Bohemia y entró en Polonia, cómo el duque le recibió con toda solemnidad y con qué cuidado y atenciones se hicieron los preparativos para la expedición á Pomerania.

A la disposición de Oton se puso un numeroso tren compuesto de hombres, animales de carga y coches: el mismo duque Wratislao había sido de antemano favorablemente informado de tal empresa, y Oton supo atraérselo aun más con sus presentes. Apoyado el obispo en la doble autoridad de los duques de Polonia y Pomerania, y defendido por el sabio y enérgico conde Paulius, á quien Boleslao había puesto á su lado, pudo poner manos á la obra sin peligro alguno.

Léjos de nuestro ánimo querer explicar el prodigioso triunfo de Oton por la casualidad y por los trabajos de los demás: lo que principalmente contribuyó á él fué el hombre, pero hemos de decir que sin aquellos auxilios difícilmente habría podido conseguir la inaudita victoria que alcanzó y que no vemos repetida en los fastos de las misiones europeas. En Pyritz y en Kamin el bautismo de los indígenas se llevó á cabo casi sin obstáculo alguno, y en uno y otro punto se construyeron iglesias que fueron dotadas de los necesarios sacerdotes. En Wollin fué donde la mision pareció tropezar con algunas dificultades: los habitantes se manifestaron hostiles, pero acabaron por declarar que seguirían el ejemplo de Stettin, de suerte que si el obispo conseguía catequizar la capital estaban dispuestos á adorar al Dios de los cristianos.

Con gran habilidad y valor personal supo Oton establecerse en Stettin. En un principio los de esta ciudad no querían prestarle oídos, pero se entablaron negociaciones; se trató el asunto más como una cuestión política que como una cuestión religiosa, hasta que por fin la población se manifestó dispuesta á abrazar el cristianismo con tal que Oton consiguiera del duque Boleslao la paz y la supresión del tributo que se pagaba á Polonia. No podían presentarse más marcados los motivos terrenales. Mientras Paulius se dirigía á Polonia acompañado de mensajeros de ambas partes — del obispo y de los de Stettin — para obtener una contestación favorable, Oton supo hacer prevalecer la parte espiritual, y catequizando primero á los hijos y luego á la esposa de un hombre ilustre, que entonces estaba viajando, y complaciendo con regalos á los primeros conversos, consiguió presentar la nueva religión como un beneficio glorioso y capaz de excitar la envidia. Cuando Paulius regresó con una carta en la que Boleslao accedía á todas las pretensiones de los de Stettin, desapareció toda resistencia. Los templos y las imágenes de los dioses sin dificultad fueron destruidos, y habiéndose permitido á cuantos tomaran parte en esta obra de destrucción quedarse con lo que cogieran, no faltaron brazos para llevarla á cabo. Entonces pudieron edificarse en la capital dos templos y sentarse las primeras bases para la organización del culto cristiano.

Hecho esto la mision se trasladó á Wollin, que adoptó sin resistencia las nuevas creencias, aconteciendo lo propio en Kolbert y en Belgard.

En el corto período de nueve meses Oton había conseguido que todas las grandes poblaciones abrazaran el cristianismo y que 22,166 personas, según cálculo que se hizo, recibieran las aguas del bautismo. En 11 de febrero de 1125 llegó el obispo á las fronteras de Polonia acompañado de las bendiciones de los pomeranos.

Pero no por esto quedaron rotas sus relaciones con los nuevos cristianos, pues aun cuando no se llevó á cabo el pensamiento por él manifestado de volver de obispo á Po-

merania, no dejó, mientras vivió, que se entibiara la unión; y cuando en 1127 el duque Boleslao se preparó para una campaña, fundada en que no encontraba en Pomerania la sumisión que se le había ofrecido, supo Oton contener el brazo que estaba dispuesto á descargar el golpe. A su actividad puede aplicarse el precepto: «Sed prudentes como la serpiente y cándidos como la paloma.»

Aunque no se ponga en duda la importancia de la cristianización de la Pomerania, puede haber diversidad de opiniones acerca de quién debe ser considerado como su autor, pues que uno de los más conocidos historiadores polacos ha encontrado manera de referir todos aquellos sucesos sin mencionar una vez siquiera á Oton.

Parécenos que la justa medida para juzgar este punto se encuentra estudiando el desarrollo ulterior de la Pomerania. La conquista de este país fué obra de Polonia y no pudo ser duradera: su conversión fué obra de Alemania. Si tenemos en cuenta que la cohesión del cristianismo de Pomerania, desde entonces no interrumpida, hizo con el transcurso de los siglos de aquel país un núcleo alemán, no podremos negar que los polacos debieron, por lo menos, de cometer grandes faltas políticas. Polonia no supo asimilarse aquellos territorios afines que, por su situación, le hubieran asegurado otro poderío y otro porvenir.

La Pomerania fué cristianizada por Oton de Bamberg, obispo alemán: éste puso los frutos de su obra en manos del duque de Polonia, pero ni Boleslao ni su pueblo supieron apreciarlos en lo que valían. «Las costumbres y el idioma alemanes pasaron con ímpetu el Elba, fueron extendiéndose más y más por las anchas llanuras, subieron por las orillas de los ríos y llegaron hasta las costas del Báltico (1).» Boleslao había confiado la mision cristiana en Pomerania á un obispo alemán: también la mision histórica en las costas del Báltico pasaba sin apelación alguna de Polonia á Alemania.

Boleslao en los últimos años de su vida tuvo que inclinarse ante el poder del reino de Alemania.

Las relaciones bohemo-húngaro-rusas obligaron al emperador Conrado á restablecer en cuanto fué posible la antigua soberanía feudal sobre Polonia. Los hilos que mantienen la cohesión de estos sucesos son tan enredados, que hemos de limitarnos á señalar los hechos más culminantes.

Hasta el año 1113, en que falleció el gran duque Swiatopolk, Boleslao vivió en paz con Kieff y con Wolhynia, pero en cambio tuvo que luchar casi incesantemente con los Rostislawitz de Halicz. Cuando Wolhynia se separó de Kieff, Boleslao defendió al príncipe Yaroslao de Wolhynia en sus luchas con Wladimiro Monomaco; Hungría siguió la misma política, pero á pesar de esto, Yaroslao se vió arrojado por Monomaco de su principado y, huyendo á Polonia, procuró desde allí recuperar lo perdido. En su favor se hicieron grandes trabajos. Valiéndose Boleslao de la traición de un polaco llamado Pedro Wlast que estaba al servicio del príncipe Wolodar de Halicz, consiguió apoderarse de este último y hacerle prometer que no combatiría contra Polonia ni contraería alianza con ningún enemigo de ésta (2). Esta promesa no fué cumplida. Cuando en el año 1123 sucumbió en el sitio de Wladimir el príncipe Yaroslao, protegido de Polonia y Hungría, Monomaco se proclamó soberano de Wolhynia y Halicz, y no respetó las obligaciones que respecto de Polonia se habían contraído. Difícil es hoy decir quién tuvo la culpa de ello, pero es probable que la agresión

(1) Giesebrecht: *Período del Imperio*, tomo III, pág. 1001.

(2) Véase Linnitschenko, pág. 354, al cual seguimos, contra la opinión generalmente admitida.

partiera de Polonia. No se hizo una campaña propiamente dicha: no hubo más que correrías y encuentros en la frontera; éstos, sin embargo, produjeron tal excitación que Wolodar concibió el proyecto de hacer una expedición de venganza á Polonia, y aun cuando falleció á poco, sus planes no fueron abandonados, presentándose una ocasión favorable cuando el ejército de Boleslao hubo de ocuparse en los desórdenes que estallaron en Hungría por la cuestión de sucesión al trono.

Los Rostislawitz de Halicz estaban emparentados con la familia real húngara: el rey de Hungría, Estéban I, había muerto sin hijos, dejando el trono á su sobrino, el ciego Bela. Existía, sin embargo, un hermanastro de Estéban, Boris, hijo de Koloman y de Eufemia, hija de Wladimiro Monomaco. Koloman había repudiado á la esposa, de cuya fidelidad dudaba, y habiendo ésta sido expulsada de Rusia, dió á luz en el destierro á su hijo Boris. El padre no había que rido reconocerle, pero habiendo formulado pretensiones á la corona húngara, el rey Estéban le hizo concebir esperanzas de que llegaría á ser su heredero. Su casamiento con Judith, hija de Boleslao, le proporcionó un valeroso apoyo; así es que cuando vió frustradas sus esperanzas huyó á la corte de su suegro para desde Polonia conquistar la Hungría.

Boleslao no creyó poder desoir las súplicas de su yerno, lo cual hacía inminente una guerra sangrienta, pues Bela, entre los aliados de su suegro encontró dos valiosos amigos, el duque de Bohemia, Sobeslao, y el príncipe ruso Wladimiro de Halicz. A la primera invasión de Boleslao, que también contaba con el apoyo de Rusia, contestó Sobeslao devastando la Silesia, y cuando Bela consiguió la alianza del margrave de Austria, Boleslao sufrió una tremenda derrota (2 de julio de 1133). A todo esto, continuaban las devastaciones de Silesia, y los embajadores bohemos y húngaros habían recabado del emperador Conrado la promesa de que intervendría en la lucha en favor de Bela y de Sobeslao y contra Boleslao y Boris. En tal apuro, los húngaros llamaron á su auxilio á los polowzes y Boleslao no vió otra salida más que dirigirse por su parte al emperador Conrado. Las miradas de todo el Oriente estaban fijas en éste.

Conrado convocó una dieta en Merseburgo para mediados de agosto del año 1135, citando para que comparecieran á ella á los duques de Bohemia y de Polonia. Únicamente Boleslao se humilló, como anteriormente se había humillado su abuelo, ante el emperador y le prestó el juramento de vasallaje, obligándose además á pagarle el tributo que había quedado en suspenso durante doce años. En premio de todo esto recibió en feudo, de propias manos del emperador, la Hungría y la Pomerania.

Otra vez nos encontramos, pues, con un nuevo abatimiento del poderío polaco. Lo que tantos esfuerzos había costado á Boleslao se perdía de nuevo á pesar de las guerras que, en no pequeña parte, habían sido coronadas de triunfos y de gloria. La Hungría y la Bohemia no quedaban en nada debilitadas; la soberanía del imperio sobre Polonia había tenido que ser reconocida; la Pomerania quedaba convertida en feudo de Alemania, y toda influencia en los principados fronterizos rusos desaparecía por completo: tal es el bosquejo de la situación de Polonia en 1135. Boleslao, á todo esto, había envejecido: en el mismo año 1135 le vemos ir en peregrinación á Hildesheim, en el San Gothardo, para entregarse allí, y no en el santuario nacional de Gnesen, á sus devociones. Desde entonces su primer cuidado fué mantener la paz: por medio del matrimonio de su hijo con Werchuslava alióse con la ambiciosa familia de Monomaco, contra la cual hasta entonces había combatido. Por último, durante la Pascua de Pentecostés del año 1137, reconcilióse en Glatz con So-

bieslao de Bohemia, y, por lo que podemos comprender, movieronle únicamente á ello los intereses eclesiásticos. En 28 de octubre falleció Boleslao, despues de haber repartido el reino entre sus cuatro hijos.

Entonces comienza en Polonia el período de los principados parciales.

## CAPÍTULO VII

### ESTADO INTERIOR DE POLONIA (1)

Al frente del Estado de Polonia se encontraba el rey, cuyas obligaciones y derechos, con ocasion de la particion del reino por Wladislao Hermann entre Boleslao y Zbignieff, quedaron formulados. Segun estas reglas, le correspondia: enviar y recibir embajadas, reclutar y reunir el ejército (2) y cuidar de los distintos asuntos administrativos del país. En otros términos, tenia la representacion del Estado en el exterior y en el interior el mando supremo militar y la administracion. En estos puntos su autoridad no tenia de derecho limitacion alguna, pero la realidad de los hechos le obligaba á repartir el trabajo, y por esto encontramos al lado de Boleslao I un consejo y doce amigos, que eran sus consejeros y con los cuales departia confidencialmente acerca de los asuntos secretos del consejo. Si no nos atenemos estrictamente al número de doce, tendremos demostrada de un modo irrefutable la existencia de un consejo real durante el período que estamos estudiando. A todos los sucesores de Boleslao les vemos rodeados de consejeros y de una serie de funcionarios áulicos, entre los cuales figura en primera línea el conde palatino (*palatinus*), que era al propio tiempo mariscal de campo y no solo estaba al lado del rey como consejero de guerra sino que tambien, prescindiendo de la parte militar de sus funciones, se encontraba en una posicion muy parecida á la de los actuales ministros del Interior. Los esfuerzos de Siecich para utilizar esta dignidad con el fin de oponerse á la invasion creciente de la aristocracia polaca en el gobierno fueron causa, como hemos visto, de una conjuracion que le derribó. Durante los primeros años de Boleslao III y á pesar de que Wladislao Hermann habia suprimido el cargo, vemos de nuevo la dignidad y el título de conde palatino en la persona de Skarbimir, debiéndose esto seguramente á que la corta edad de Boleslao hizo necesaria la direccion de un hombre de Estado (3). El palatino presidia el consejo real y fiscalizaba el desempeño de los empleos que ocupaban los condes. Segun parece, hacia, en este concepto, viajes de inspeccion por el interior del reino, para convencerse por sus propios ojos de la capacidad de cada uno de los funcionarios. Tambien existió, al parecer, el cargo de sub-palatino (*palatini vicarius*). El cocinero mayor (*dapifer*) y el copero (*pinerna*)

(1) Tampoco podemos seguir en este capítulo de historia de civilizacion polaca importantes testimonios. Aplicar al estado de cosas del siglo XII las crónicas y documentos de los siglos XIII y XIV solo puede hacerse cuando no existen otros materiales contemporáneos. Para la historia polaca del siglo XII tenemos la citada obra de Martin Gallus, que es una excelente fuente contemporánea; el Cosme de Praga, la *Vita Ottonis* y otras obras fueron escritas en aquel tiempo, y una mirada perspicaz descubre en ellas si no descripciones completas, por lo menos algunas consideraciones acerca de la cultura y de las relaciones del Estado. En cuanto á documentos, pocos pueden ser citados, pues se ha prescindiendo de todo lo que excede del período de Boleslao.

(2) *In exercitu conduendo*. La palabra no la repite Gallus y es por lo tanto de difícil aclaracion. Es de suponer que tendria una paga, aunque de ello no encontramos indicio alguno. El estudio sistemático de las obras de la Edad media bajo el punto de vista del latin en ellas usado es tan necesario, que aun desde aquí podemos llamar la atencion sobre él.

(3) Skarbimir habia sido además preceptor de Boleslao: *Scribimir paedagogum suum*. Cosme, III, 16.

eran empleados de la corte. Tambien debemos suponer que existió un canceller, por mas que no se nos hable expresamente de este cargo (4). De mayor importancia práctica hubieron de ser aquellos servidores del soberano á quienes se confiaba la administracion de extensos territorios ó de alguna ciudad. La necesidad de dividir el reino en provincias debió de imponerse desde un principio por consideraciones de carácter administrativo, pero ignoramos en qué año se procedió á ella, aunque es probable que fuera en tiempo de Boleslao I. Estas provincias recibian distintos nombres, siendo llamadas *ducatus*, *provincia* y *comitatus*, y constituían unidades administrativas y militares (5). En el período que nos ocupa pueden citarse cuatro, á saber: Gnesen, Breslau, Masovia y Sandomir. Gnesen era el verdadero centro del reino; Breslau, Cracovia y Sandomir eran centros administrativos y residencias habituales del soberano (6). La Pomerania no puede ser considerada como provincia propiamente dicha, y mas que tal era una especie de Estado vasallo sujeto á tributo. La provincia de Breslau era conocida tambien con el nombre de país de Slezsko, es decir, Silesia. Al frente de las provincias, cuando no las administraban los hijos del duque, como sucedió en tiempo de Wladislao Hermann, se hallaban los condes (*comites*), encargados de la direccion administrativa y militar. Los condes eran tambien gobernadores de las ciudades, no pudiendo precisarse si se encontraban bajo las órdenes del conde provincial ó si dependian directamente del rey (7). Además encontramos á los comandantes de los castillos, llamados condes ó *pristaldi*, que se designaron despues con el nombre de castellanos (8). No puede admitirse que en estos funcionarios estuvieran separadas las funciones civiles y militares, antes por el contrario, segun los datos que poseemos puede asegurarse que en sus manos se reunian todas las atribuciones de gobierno, á saber: llamamiento del ejército, jurisdiccion, administracion é impuestos; únicamente estos dos últimos correspondian á los *villici* y *vicodimini*, administradores de los bienes del soberano. Cuando el duque recorria el país, cuidaban de proporcionarle á él y á su séquito todo lo necesario para su sustento, comida, bebida y segun parece tambien vestidos y pieles. Como aquellos territorios estaban en su mayor parte poblados de bosques, los fieles constituían el primer artículo de comercio de Polonia. Los *villici* y *vicodimini* cuidaban tambien de recaudar las rentas del rey (9). Las fuentes históricas nada nos dicen de los funcionarios administrativos de segundo orden, de los cuales vemos despues hecha mencion tan á menudo, pues solo hablan, y no es extraño, de aquellos que aparecen en primer término. La vida de la corte tenia un carácter muy primitivo: la ocupacion principal era la guerra, por esto la caza era el placer favorito. De aquel tiempo se nos refieren toda clase de escenas de caza: cazábase á caballo y á pié, siempre con el cuerno al cinto; la ballesta, el venablo y tambien la espada servian para el ataque y para la

(4) Gallus dedica su libro al canceller Miguel: de este cargo nos hablan tambien algunos documentos. Véase Bielowski, tomo I, pág. 363.

(5) Aquí damos los resultados de una investigacion esmerada, cuyas pruebas nos impide reproducir el carácter de nuestra obra. *Ducatus* solo se decia de Breslau, probablemente por ser la provincia que habia sido asignada al duque Boleslao.

(6) *Sedes regni principalis*. Cosme, pág. 434.

(7) Los llamados *loci marchiones*, que se mencionan hablando de las fronteras bohemias, podrian ser considerados como marqueses si se hubieran conservado ulteriores huellas de esta dignidad.

(8) Cosme no usa la palabra *castellanus* en este sentido, sino en el de habitantes de los castillos, ó sea guarnicion militar. La denominacion de *pristaldus* es la que en la Edad media se daba á los caballeros nobles.

(9) Que tambien se pagaban impuestos en dinero lo sabemos por los documentos de Boleslao para Mogilno, pero nos parece que esto se limitaba á las plazas fuertes y á las ciudades.

defensa. Los perros de caza eran muy estimados (1). Boleslao III especialmente era un cazador apasionado. Las relaciones entre el príncipe y la corte eran francas y, á lo que se ve, poco tiranizadas por la etiqueta: el príncipe comia con los cortesanos y con las mujeres de éstos, que se presentaban ricamente ataviadas (2). La aficion á los adornos de oro y á las joyas era extraordinaria, y además de las pieles preciosas que iban de Constantinopla, el adorno principal consistia en brocados de oro. Los adornos eran, pues, los mismos que vemos en la corte de los primeros Ruriks. Los príncipes polacos no tenian drushina, es decir, carecían de aquel séquito que tan característico era en las cortes de Oriente. Los «amigos» y «confidentes» comian con ellos y se regocijaban como ellos con la caza y los baños, pero nunca los vemos formando corporacion. Las diferencias de clase se habian marcado demasiado: todos aquellos funcionarios pertenecian á la nobleza y eran conocidos con los nombres de *proceres*, *principes*, *nobiles* (3). No andaremos inexactos si decimos que la nobleza nació de la gran propiedad, á consecuencia de las muchas guerras de Boleslao I y del ejemplo de Alemania. Esto no obstante, no sabemos que en el período que nos ocupa se hubieran concedido privilegios especiales á esta nobleza; únicamente puede asegurarse que el rey escogia de entre esta clase á sus funcionarios y que la aristocracia constituía un grupo cerrado enfrente de los campesinos y de la clase media. De esto tenemos una buena prueba (4). En 1043 el duque Casimiro, persiguiendo á Miecislao, vió en peligro su vida: «un hombre, no de la clase de los nobles, sino simple soldado, prestó noblemente sus auxilios al que estaba á punto de morir lo cual recompensó despues Casimiro dándole los derechos de ciudadanía y elevándolo á la condicion de noble.» Si interpretamos esto rectamente deduciremos de la elevacion de un plebeyo á la nobleza y de la concesion de los derechos de ciudadanía, que estaban ya entonces muy marcadas estas diferencias de clase.

Acerca de los labradores tenemos muy pocas noticias: como era natural, formaban la inmensa mayoría de la poblacion y á consecuencia de las continuas guerras de Boleslao habian caído en una opresora dependencia. No puede ponerse en duda que habia entonces muchos labradores ricos, como tampoco que por resultado de las guerras continuas un número considerable de prisioneros se vió sometido á la servidumbre, siendo muchos de ellos reducidos á la condicion de siervos del terruño. Allí donde sucedió esto, la clase de labradores libres ó semilibres se vió en una situacion en extremo triste. La diferencia principal se derivaba de que los siervos prisioneros de guerra no eran utilizados para el servicio militar por la desconfianza que inspiraban. Además, por

(1) Una bella historia de caza se encuentra en la *fundatio monasterii Brunzwillarensis*, Bielowski, I, pág. 348. En ella se nos presenta una de aquellas razas de perros: *licisca, quod est genus canum júbis inflexis villosum atque fortissimum*.

(2) La descripcion de la corte de Boleslao I ha sido exagerada legendariamente y solo nos muestra lo que el citado Gallus consideraba como el bello ideal de la residencia de un príncipe. Es interesante la mencion que hace de las *mulieres curiales*, damas de la corte.

(3) Solo hay en esto una excepcion. Casimiro llama *servum patris ac suum* á aquel Meczlaw que se estableció en Masovia y que habia anteriormente sido *pinerna* y *minister* de Miecislao II. Pero ya se comprenderá que aquí no debe tomarse la palabra *servus* en su sentido estricto sino en el figurado, el súbdito, es decir, en tono despreciativo, el siervo. Véase Cosme, obra citada, pág. 417.

(4) El párrafo es á mi ver tan importante, que lo reproduzco textualmente: *Quidam non de nobilitate genere, sed de gregariis militibus nobiliter opem tulit morturo, quod bene sibi restituit Casimirus in futuro, nam et civitatem ei contulit, et eum dignitate inter nobiliores extulit*. Con esto pueden aclararse las tres expresiones técnicas: *gregarius miles, civitas y nobiliores*.

consideraciones administrativas, la carencia de derechos de los unos hubo de hacerse extensiva á los otros. La transicion fué fácil, porque ya en los siglos XI y XII eran comunes las prestaciones feudales (5). Allí donde habia escasez de numerario, como acontecia generalmente en la Edad media, hubo de imponerse necesariamente la corvea como medio de pago mas cómodo.

Si examinamos en conjunto lo que llevamos dicho, veremos que existian en Polonia tres clases de labradores: los libres, los sujetos á corvea y los completamente siervos. La desgracia de Polonia quiso que este último grupo absorbiera á los demás. La igualdad no podia penetrar en la servidumbre mientras el derecho y el deber del servicio militar no se hicieran extensivos á los siervos del terruño.

Los privilegios concedidos á las fundaciones religiosas tendian al mismo objeto. Un presente (6) hecho en 1065 por Boleslao el Temerario al convento de Mogilno arrojó mucha luz sobre la condicion de los labradores.

Boleslao dotó á este monasterio con las rentas de los siguientes tributos que habian de percibirse en Masovia: el noveno de cada sueldo, el noveno del cerdo, el noveno *pole-drum* y el noveno del pescado. A continuacion venia la lista de los lugares en cuyos territorios debian recaudarse estos tributos; se citaban tambien las aldeas que pertenecian al convento «con toda libertad y pleno derecho,» y por último, se mencionaban los siervos de la gleba adscriptos al convento (*servi ascripticii*) (7). Además se prevenian los casos de jurisdiccion para los delitos de muerte en las aldeas pertenecientes al monasterio, prescindiendo por completo de si los que en él intervenian eran dos personas siervas, ó una libre y otra sierva ó ambas libres.

En esto tenemos una prueba directa de la vida en comun de los siervos y libres en una aldea, y al propio tiempo un primer caso muy instructivo de una confusion administrativa de ambos elementos, separados en principio por un abismo.

El mismo documento demuestra además que en los rios debieron de establecerse aduanas y menciona tambien mercados y tabernas.

Si añadimos que entre la poblacion rural — y casi puede asegurarse que así fué — además del culto católico existia el rito griego, habremos expuesto todo cuanto con seguridad puede deducirse de las fuentes históricas. Esta descripcion puede completarse examinando la organizacion militar, que abarcaba á todo el pueblo, y el lazo, que todo lo unia, de la sumision al cristianismo con sus formas jerárquicas fijas. Los polacos libres tenian el derecho y el deber de tomar parte en las expediciones militares del soberano, organizadas así para la defensa como para el ataque. En ellas venos confundidos á los labradores con los nobles: los habitantes de las ciudades — por lo que sabemos — solo se ocupaban en la guerra de guarnicion para defender sus hogares.

Como el gobierno de los primeros soberanos de Polonia constituye un período casi no interrumpido de guerras, tenemos datos relativamente abundantes sobre este punto. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que esto solo puede decirse de fines del siglo XI y del siglo XII, pues lo que se refiere á anteriores períodos tiene un carácter sumamente legendario.

(5) En el siglo XI solo se encuentra de ello una prueba casual. Acerca de Boleslao I dice Cosme (I, 16): *Suos quoque rusticos non ut dominus in angariam corcebat, sed ut pius pater quiete eos vivere permittebat*.

(6) Conservado en una reproduccion de Wladislao Jagelon. Véase Bielowski, tomo I, pág. 359.

(7) Seria de gran interés poder determinar filológicamente los nombres de estos *servi ascripticii*. Por lo que he podido saber, todos estos nombres son eslavos, pero su estudio etimológico podria dar por resultado su clasificacion por países.